Leg 9
Cuaderno 1
Nº 23.

# El genio y el gusto.

738

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

23

1362

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

# DISCURSO

LEIDO

## EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR


## D. Gregorio Martinez Gomez,

LICENCIADO EN JURISPRUDENCIA,


EN EL ACTO SOLEMNE

## DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

A la Biblioteca de Sta Cruz
de Valladolid.

El graduado,
a su servicio.


BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL

PLAZUELA DE ISABEL II, 6.

1862.



UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

HTCA
U/Bc LEG 9-1 nº738
1>0 0 0 0 2 9 4 3 4 0

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

# TEMA.

El Génio y el Gusto.—Sus relaciones y diferencias.—Naturaleza é índole del Gusto.—Sus principales agentes y caractéres.—Su oficio y fin respecto de las obras del Arte.

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

Excmo. é Illmo. Sr.

Destello de la Divinidad el espíritu humano, ha sido y seguirá siendo en todas épocas constante objeto de las meditaciones más profundas, punto seguro de partida de los sistemas filosóficos más eminentes. Los esfuerzos de todos los hombres pensadores se han dedicado sin cesar á su mejor exámen, á su mayor esclarecimiento con el ferviente anhelo de purificar su luz, de mantenerla en su primitivo esplendor, para que tanto el individuo como la humanidad, cumpliendo sus destinos, sigan más dichosos la senda de la vida. Y si tal vez talentos superiores se extraviaron al recorrer ese piélago inmenso en busca de nuevas verdades, ¡cuánto no deberá temer el que al presente dirige la palabra á tan ilustrado concurso, siquiera solo trate de bosquejar uno de los múltiples fenómenos de la vida espiritual! Tarea poco menos que imposible seria esta para sus fuerzas, si no marchara apoyado, por decirlo así, en la mano de los Maestros á quienes hoy vuelve á ver con tanto júbilo, si no

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

tuviese en cuenta y reconocidas de antemano la sabiduría y benevolencia de los Doctores que le escuchan.—Entrar en algunas consideraciones preliminares acerca de la Imaginacion, instrumento artístico universal, para estudiar luego el Génio y el Gusto, manifestaciones suyas, parece ser el camino que el tema indica y el que me propongo seguir en mi tarea.

Al crear Dios el alma humana, dice Gioberti, no sacó de la nada una abstraccion vana é insubsistente, una cosa muerta, sino una sustancia concreta y determinada, una fuerza gobernada por ciertas leyes y rica de ciertos gérmenes que debe desenvolver sucesivamente y conducir á madurez y perfeccion. Toda fuerza, simple é indivisible como sustancia y como causa, es múltiple por sus atributos: así las facultades del alma vienen á ser como una primera irradiacion de su unidad sustancial y forman, por decirlo así, el tejido más íntimo, la primera cubierta que reviste el núcleo fundamental del alma misma. Esta fuerza, esta actividad una y simplicísima, pero que se manifiesta en todas las facultades humanas y que toma tantos aspectos diversos cuantas son las razones de cada una de ellas, esta actividad sin la cual ni la Inteligencia podria comprender y juzgar, ni recordar la Memoria, ni deliberar y resolverse la Voluntad, es la Imaginacion, en cuanto se aplica á la formacion de aquellos séres mentales *sui generis* que se llaman tipos fantásticos. En íntimo comercio con las demás potencias del espíritu, desempeña unas veces el papel de humilde servidora, mediando entre la alteza de las especulaciones científicas y la percepcion de los fenómenos sensibles, y bajo este aspecto podemos considerarla como un espejo de dos caras que reflejando en la una el mundo exterior, le ofrece en la otra á facultades superiores.

Fenómeno del espíritu la Imaginacion sigue en su desarrollo ciertas leyes distintas de las de la Razon, buscando por inverso camino término tambien distinto, y constituyendo así las notables diferencias entre la Ciencia y

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

el Arte, que rápidamente enumeraremos. La Ciencia se apoya en lo sensible, en lo individual para llegar á la idea, á lo general; pasa de los hechos á su ley superior, de lo concreto á lo abstracto: el Arte al contrario, sin abarcar las ideas en su generalidad, las fija y determina. La Ciencia abstrae y generaliza; el Arte efectúa y concreta. La primera va en pos de la verdad: el segundo en pos de la belleza. La Ciencia tiene por instrumento la Razon; el Arte la Imaginacion, que definiremos, diciendo que es la facultad de representar el mundo espiritual y corpóreo en su individualidad finita, y cuya mision es concretar abstracciones, especificar géneros, individualizar especies, espresar lo concebible por lo sensible, lo infinito por lo finito.

Si la Imaginacion no puede equivocarse con la Razon, tampoco con la Sensibilidad que es meramente pasiva, ni con la voluntad que necesita conocer préviamente, pues la Imaginacion en sus creaciones no marcha guiada por prévio conocimiento, y solo posteriormente al trasladar el tipo fantástico concebido á la materia propia del Arte, es cuando exige y necesita el concurso de la Razon y de la Voluntad.

Mera fáz de la Inteligencia para el Filósofo, es en la Esthética considerada la Imaginacion como una facultad compleja que enlaza armoniosamente todas las demás del espíritu y las relaciona con el mundo exterior, recibiendo de cada una segun sus respectivas propiedades y particular categoría, tributo incesante ó bienhechor influjo. Así la Memoria le ofrece el rico tesoro de todos los hechos recogidos, de todas las impresiones recibidas, de todas las deducciones anteriormente elaboradas; la Razon le asiste y acompaña, tomando en sus funciones la parte superior que de derecho le corresponde en toda obra humana, trabajando solícita por disponer con órden y unidad tan preciosos materiales, clavada su contemplacion en el tipo ideal que vislumbra en su seno radiante de belleza, mientras el Sentimiento los vá compenetrando en su dulce calor que los anima y vivifica, prenda segura de la inmortalidad de la obra que se prepara,

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

flúido incoercible que apoderándose en todas épocas del corazon del hombre, le seduce y encanta, le conmueve y extasía.

Rodeada la Imaginacion de semejantes factores, asistida de todas las otras facultades, aún no le basta su concurso para realizar sus concepciones, sino que tiene que penetrar todavía más en su propia naturaleza para sacar de ella elementos que de ningun otro lado se le suministran, sino que germinan en su seno, así como el artista necesita guardar en la oscuridad la imágen grabada por la luz, si ha de mostrarse luego exenta de defectos á la vista de todos; y en este momento es cuando, concentrada en sí misma, y llena de sobreabundante vigor, comienza á desplegar su fuerza productiva y creadora, á funcionar vivamente, movida por una necesidad no ya exterior, violenta y coactiva, sino interior espontánea, producto de su íntima naturaleza y de la esencia del espíritu, que le hace desplegar sus alas en un mundo más alto, embargada por el entusiasmo y guiada por la inspiracion: en ese precioso momento es cuando brota en la mente lo más grande, bello y sublime que el hombre puede concebir y realizar, cuando aparecen entre maravillas al poeta y al artista sus más preciadas obras, cuando nacen la Iliada y la Divina Comedia, cuando se graban en el templo de la inmortalidad los nombres de Rafael y Miguel Angel, de Calderon y de Shakspeare, de Lope de Vega y de Cervantes.

Es, pues, de notar que la Imaginacion tiene el carácter de reproductiva en cuanto renueva las impresiones y las imágenes de las cosas que perciben los sentidos: el de combinadora en cuanto las une váriamente entre sí, subordinándolas á un tipo ideal que la inteligencia le ofrece, y los de animadora y sensible, de productiva y creadora en cuanto las modifica y da vida, añadiéndoles un elemento propio que parece el sello de su poder; pero caractéres todos que no la pertenecen como á facultad ó potencia especial, sino que corresponden más bien, merced á la unidad psicológica

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

y á la simplicidad ontológica de nuestra alma, á aquella genérica actividad que brota de la íntima sustancia del espíritu y que le convierte en una verdadera fuerza.

Ahora bien, esta fuerza no es la misma en todos los individuos de la especie humana, sino que varía en cada uno al tenor de causas que ahora no debemos enumerar, dando motivo á establecer por entre tan infinitas gradaciones, relativamente á la Imaginacion, dos estados: uno de mayor poder, de espontanéidad y creacion; otro de menor energía, de intuicion y juicio: en la primera situacion se llama Génio; en la segunda se apellida Gusto: este, pasivo en cierto modo, percibe y juzga la belleza; activo aquel, la siente, la concibe, la realiza: el primero se ocupa en estudiar modelos y establecer principios que luego aplique la crítica; el segundo, cuidándose poco de leyes estrañas, atiénese más bien á las que en su mente grabara el Divino Hacedor, segun las cuales ejercita su poder y ofrece al mundo bellezas que le colman de maravilla y de contento: una fuerza irresistible impulsa al Génio á lanzar fuera de sí las ideas, los sentimientos, las imágenes que se forman en su interior; una gran facilidad de ver y descubrir con prontitud el punto de la belleza propio de cada objeto representado, distingue al Gusto: aquel es más bien hijo de la espontanéidad que de la reflexion; éste, más bien de la reflexion que de la espontanéidad: el uno le dá la Naturaleza, el otro puede formarse con el Arte: el Génio es el águila que en poderoso vuelo se remonta á desconocidas regiones; el Gusto es la vista perspicaz del hombre capáz de seguirla en su derrotero y de marcar los grados de su brio y las oscilaciones de su marcha. Uno y otro no son, como llevamos dicho, sino fases de un solo fenómeno, situaciones especiales de la Imaginacion.

A la verdad, es más fácil sentir que definir el Génio: esa superioridad de la Inteligencia, ese algo más divino en el espíritu nos sorprende, nos entusiasma y arrebata: sus obras llevan cierto sello que por dó quiera inspira admira-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

cion; su presencia se reconoce involuntariamente mucho antes de poder determinar la naturaleza de ese dón superior; pero de los principios anteriormente sentados puede deducirse que el Génio no es una facultad distinta, propia esclusivamente de ciertos espíritus, cuyo gérmen no exista en los demás; sino el mayor poder, la más grande energía de una ó de muchas cualidades esenciales del espíritu humano, acompañada siempre de una fuerza creadora, que es el signo característico del Génio. Si se fija la consideracion en los hombres á quienes el consentimiento unánime de los pueblos concede tan ilustre dictado en las Artes, en las Ciencias, en la Filosofía y en las Letras, se verá que todos han sido creadores, no ya en el sentido que damos á esta palabra cuando se trata de la causa primera, sino en cuanto con elementos dados por esta realizaron modelos nacidos en su mente y dieron existencia á nuevos séres por via de concepcion y de composicion.

«El hombre de génio, dice Marmontel, tiene una manera de ver, de sentir, de pensar que le es propia. Si concibe un plan, su método sorprende y no se parece á nada de lo que antes se hiciera: si describe caractéres, su sorprendente singularidad, su novedad asombrosa, la fuerza con que pone de manifiesto todos sus rasgos, la rapidez y valentía con que traza sus perfiles, la disposicion y armonía que se encuentra en sus repentinas concepciones, obligan á decir que él ha creado personajes; y si los agrupa, sus contrastes, sus relaciones, su accion y reaccion mútua son asimismo por su rara verdad una especie de creacion. En los detalles parece que arrebata á la naturaleza secretos solo á él revelados; penetra en nuestro corazon más adentro que nosotros mismos penetrábamos antes de que él nos iluminase, y dentro y fuera del espíritu nos hace descubrir nuevos fenómenos. Si quiere dirigirse al pensamiento y subyugar la Inteligencia, dá á sus razones un peso, una fuerza de impulsion á que nada resiste. Si su objeto es conmover el alma, la sacude, la agita en todas direcciones con tal vigor,

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

la rige tan imperiosamente, ora conteniendo, ora excitándola, que llega al fin á hacerla suya. Si pinta las pasiones, dá á sus impulsos una fuerza que nos espanta, á sus movimientos, cambios cuya naturalidad nos confunde. Cuando ya creemos agotada su vehemencia, añade su aliento nuevos grados de calor que pasman al mismo corazon humano que los recibe, y nos manifiesta alternativamente la cólera, la venganza, la ambicion, el amor, el dolor, exaltados hasta el más alto punto, aunque jamás con exceso. Todo es verdadero en su pintura, aunque todo sea en ella sorprendente.» Estas consideraciones de un hombre de talento sobre la naturaleza del Génio, nos conducen á concluir que el Génio no es una facultad especial del espíritu, sino un grado superior de estension, de penetracion y de fuerza unido á una mayor energía de produccion.

Ahora, pues, nos será menos difícil penetrar la naturaleza é índole del Gusto, limitando á él solo nuestro exámen.

Que la Belleza no es fenómeno solo sensible, ni fenómeno solo racional, sino un compuesto de real y de ideal, de espiritual y físico, es una verdad tanto más cierta cuanto que en la armonía, en la justa proporcion de tales elementos es precisamente en lo que consiste la perfeccion del Arte. Que la Imaginacion participa de igual complicado carácter, tocando por un lado con el mundo exterior y ramificándose por otro con todas las facultades del Espíritu para subir á la contemplacion de la Suprema hermosura, es lo que hemos procurado indicar en nuestras anteriores observaciones, y lo que de una y otra premisa se deduce naturalmente, es que el Gusto asimismo no puede menos de ser una Facultad compleja, como lo es la belleza que percibe, como lo son la mayor parte de los fenómenos esthéticos y literarios. En efecto, este sentimiento vivo y delicado así de las bellezas como de los defectos de una obra, inferior al Génio en cuanto carece del poder creador, pero superior á él en cuanto le rije ó le juzga, comprende en sí varias fun-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

ciones absolutamente necesarias para apreciar con justicia las diversas manifestaciones artísticas. Suponiendo la belleza unidad, variedad y armonía, el Gusto debe exhibir aptitudes acomodadas á cada uno de estos elementos. En él debe observarse notabilísimo vigor intelectual para percibir pronta y seguramente la unidad, esencia de lo bello; delicada intuicion que comprenda toda la variedad, que es su forma, y sensibilidad esquisita para conmoverse ante la armonía, vida de las creaciones del Arte. El gérmen de todas estas cualidades se encuentra en todos los hombres, como igualmente se halla en todos en mayor ó menor escala la facilidad de distinguir los sabores por medio del gusto físico; pero el ejercicio del Gusto espiritual, del Gusto en materias de Literatura y Bellas Artes, compete tan solo á aquellos que las reunen en grado eminente y que las conservan con esmero en justa proporcion y en armonioso equilibrio, ora sea un pueblo entero íntimamente penetrado del sentimiento de lo bello, ora una ilustre corporacion que se ejercite en semejante tarea, ó bien un solo individuo felizmente dotado por la naturaleza; todos los cuales ante la percepcion de la hermosura sienten brotar en su seno y surgir en su Fantasía el tipo ideal y perfecto con que debe conformarse en todas y cada una de sus manifestaciones.

Para alcanzar semejante resultado, es indudable que influyen grandemente las dotes naturales, que podemos considerar como el primer agente y el firme cimiento sobre que luego ha de quilatarse el Gusto; pero si se debe en parte á la Naturaleza, se perfecciona por la educacion y el cultivo, por el desarrollo y acendramiento de los factores que le componen. La educacion del hombre de Gusto, del que un dia ha de ejercer debidamente el alto ministerio de la sana crítica, debe parecerse mucho en el método á la exigida por Quintiliano para la formacion del Orador perfecto, fortaleciendo y purificando con asiduidad perseverante y redoblado esmero todas sus fuerzas y facultades sensibles, intelectuales y morales, teniendo en cuenta lo que dice Jovellanos: que

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

«el buen Gusto es el talento más necesario en el uso de la vida, no solo para hablar y escribir, sino para oir y leer, y aún para sentir y pensar.»

Pues bien, la Imaginacion se extravía fácilmente cuando se recrea en extravagantes concepciones, se familiariza con la fealdad ó se aplica á contemplar ó concebir esos delirios que Horacio llama tan justamente *ægri somnia*, y por el contrario, la atencion á los buenos modelos, el estudio habitual de los mejores maestros y las comparaciones entre los varios grados de unas mismas bellezas producen necesariamente el refinamiento del Gusto. Las preocupaciones de escuela, el espíritu de partido, pueden cegar el juicio ó torcer algun tanto la Razon y el buen sentido al aplicarse á sus adecuados objetos, mientras que la contemplacion de la naturaleza, la observacion de la sociedad, el estudio atento del corazon humano, ensanchan desde luego y dirigen nuestro criterio para juzgar acertadamente de todas las cosas. La pureza moral asegura la delicadeza de la Sensibilidad: un buen corazon es un requisito tan esencial del buen Gusto, como una cabeza sana: el que le tiene duro y nada delicado, el que no sabe admirar lo que es verdaderamente noble y digno de aplauso, ni se mueve por simpatía á gustar de lo blando y tierno, preciso se hace que tenga muy poco gusto para saborear las mayores bellezas de la Poesía ó la Elocuencia.

Estas causas de perfeccion y de alteracion del Gusto obran sobre los individuos y sobre los pueblos: hay situaciones personales y épocas favorables á la pureza del Gusto. Además el clima, la localidad, la religion, el estado social y forma de gobierno, los adelantos de la ciencia en general, la aparicion de hombres influyentes por su génio y el movimiento literario y crítico, son otras tantas ocasiones de que se altere y modifique el gusto. Pero por cima de todas estas causas de variedad que nos demuestran que en el Gusto hay mucho de transitorio y de mudable, compatible, sin embargo, con una bondad relativa, aparece en él

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

otro elemento que no varía como fenómeno pasajero, que lleva en sí el carácter de permanencia y duracion, que es, en una palabra, la Inteligencia, el Juicio, principio del Gusto que no cambiando, constituye su unidad, porque no se cambian las inflexibles leyes, ni admite alteraciones la eterna esencia de la verdad y del bien. En virtud de este carácter, podemos asegurar, que el Gusto no es un principio arbitrario sujeto al capricho de cada individuo, sino que hay un fundamento para distinguir el bueno del malo, el recto del depravado, y que este fundamento es el mismo en todos los hombres, es la Razon que tarde ó temprano corrige los extravíos de la ignorancia y de las preocupaciones, y que sabedora de los sentimientos propios de nuestra naturaleza, y atenta al aplauso constante y universal del género humano, nos ofrece criterio bastantemente eficáz para determinar el buen ó mal Gusto en la Literatura y en las Artes, nos dice que lo que interesa la fantasía y mueve el corazon agrada en todos los tiempos y naciones, y nos demuestra que jamás concluye la admiracion que se tributa á las obras maestras de la antigüedad, como no concluirá tampoco la que hoy rendimos á otras producciones inmortales, que verán, como dice un poeta,

«estrellarse en su nombre las edades
añadiendo en su honor nuevos trofeos.»

Algunos autores señalan además como caractéres del Gusto en su estado de perfeccion, dos cualidades que llaman delicadeza y correccion, diciéndonos entre otras diferencias que una persona de gusto delicado siente con fuerza y con exactitud, vé diferencias donde otros no las ven; ni se le escapan las más ocultas bellezas ni los más ténues defectos; y que un hombre de gusto correcto jamás se deja deslumbrar ó seducir por aparentes hermosuras, sino que teniendo en el pensamiento el modelo del buen sentido, juzga por él de cada cosa, sabe estimar el mérito comparativo de las bellezas que encuentra en cualquier obra de ingenio,

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

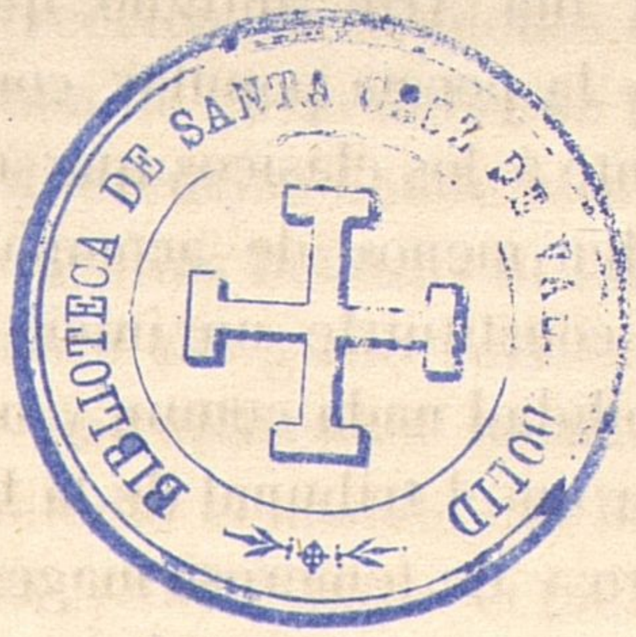
les dá el lugar que corresponde, señala en lo posible los principios de donde proviene el gusto que nos causan y siente el grado de placer que debe y no más; pero nosotros, puesto que nos dicen que no puede haber Gusto esquisitamente delicado sin ser correcto, ni enteramente correcto sin ser delicado, no despreciando el valor de semejante análisis, creemos que siendo el Gusto un poder complejo, como anteriormente hemos manifestado, su perfeccion no puede fundarse en la relativa de una ó más facultades del espíritu, sino que ha de depender más bien del desarrollo armónico y progresivo de todas sus potencias, distinguiéndose por lo tanto en su estado más perfecto por la mayor excelencia de todos y cada uno de los factores que le constituyen y componen.

Cuando el espíritu ha llegado ya á esta altura, cuando comprende en la historia de la humanidad y en el estudio del individuo la importancia que tiene y el lugar que reclama la belleza, es cuando puede y debe constituirse en juez imparcial de las producciones del Arte, llamando á sí las creaciones de todos los siglos y de los pueblos todos para examinar hasta qué punto llenaron las condiciones de su especial carácter, hasta qué punto se conformaron con las varias costumbres y exigencias sociales y cuánto se aproximan ó desvian en su objeto y sus fines del propio sendero, del tipo ideal á que debe marchar siempre sometida la realizacion de lo bello. Sus indeclinables principios, sus elevadas teorías han de servirle de pauta para juzgar lo mismo las concepciones del Arte antiguo que las del moderno, tanto la prosa y la poesía popular como la literatura erudita, é igualmente á los clásicos que á los románticos, para lo cual no pueden menos de acompañar al Gusto, ó por mejor decir, de constituirle un juicio vasto y penetrante, una impresionabilidad nada comun y una amable tolerancia que nos haga ver en el tribunal de la hermosura, no la sala de aspecto severo y de temerosa magestad donde se impone el castigo al delincuente, sino el magnífico Museo, mara-

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

villa del Arte y encanto de los ojos, cuyo recinto poblado de bellezas no debe afear obra ninguna que no lleve el sello de la inspiracion y del buen gusto. Una y otro, así como influyen en el Arte, la primera, produciendo, dándole vida; el segundo, juzgando y regularizando su marcha, así deben tambien ayudarse mútuamente y marchar en amigable consorcio á la conquista de la belleza, toda vez que separados no llegan sino á la mitad del camino que deben recorrer. La educacion esthética sin quitar al Génio nada de su vigor nativo, debe esforzarse por acomodar todas sus producciones de una manera tambien natural y espontánea al más depurado Gusto; y entonces desarrollada y cultivada convenientemente la Imaginacion, podrá llenar con sus obras su destino en la vida, satisfacer en su concepto las justas y constantes aspiraciones del espíritu humano, y acercarse cada vez más á la Suprema Belleza, en cuya contemplacion encuentra solo la mente del hombre los grandes pensamientos y las sublimes concepciones del Arte.

*Madrid Mayo de* 1862.




*UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738*

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738

UVA. BHSC. LEG.09-1 nº0738